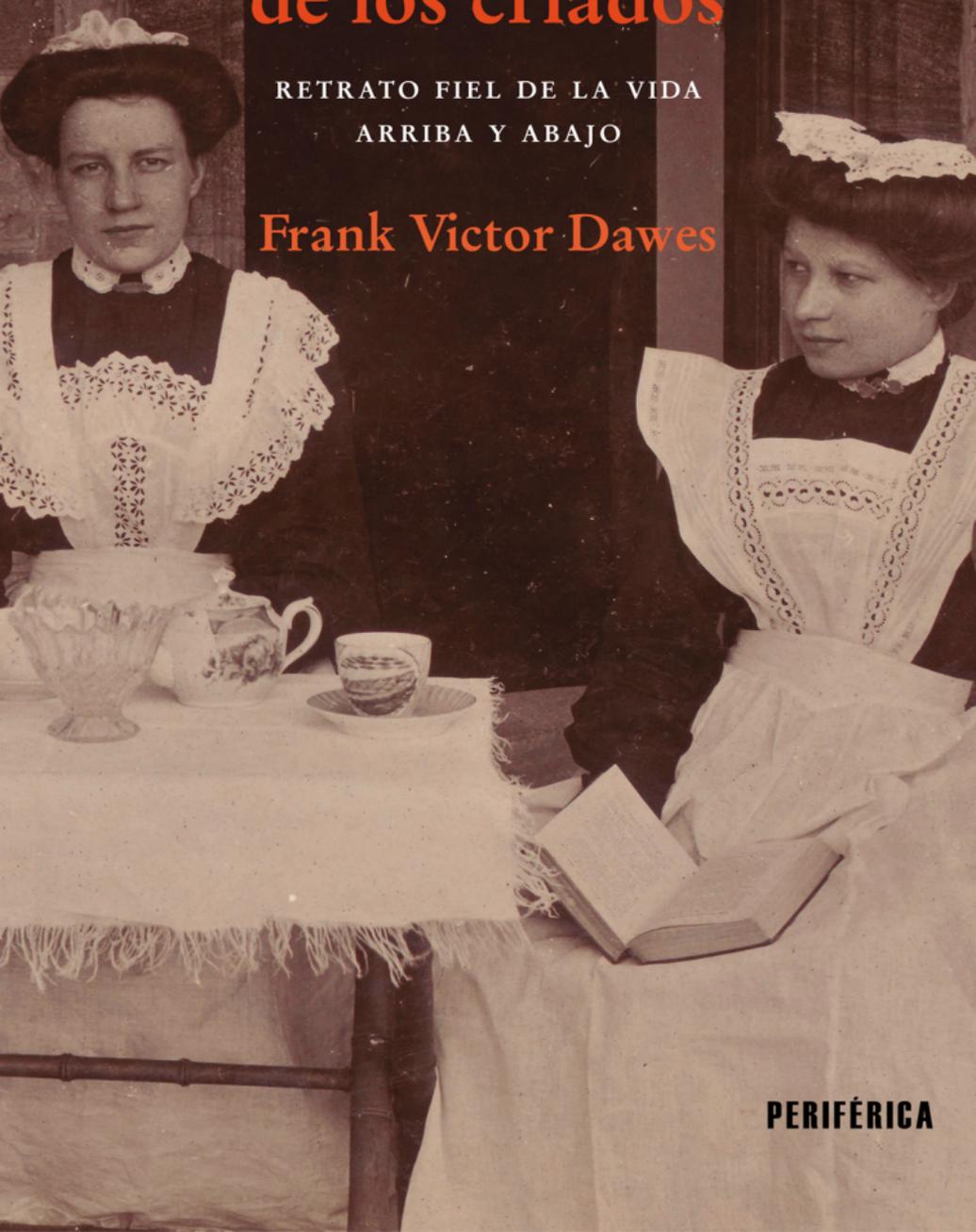


Nunca delante de los criados

RETRATO FIEL DE LA VIDA
ARRIBA Y ABAJO

Frank Victor Dawes



PERIFÉRICA

Frank Victor Dawes
NUNCA DELANTE
DE LOS CRIADOS

RETRATO FIEL DE LA VIDA
ARRIBA Y ABAJO

TRADUCCIÓN DE ÁNGELES DE LOS SANTOS

EDITORIAL PERIFÉRICA

PRIMERA EDICIÓN: mayo de 2022
TÍTULO ORIGINAL: *Not in Front of the Servants. A True
Portrait of Upstairs, Downstairs Life*
DISEÑO DE COLECCIÓN: Julián Rodríguez

La presente publicación ha sido beneficiaria de una de las ayudas
a la Edición convocadas por la Consejería de Cultura, Turismo
y Deportes de la Junta de Extremadura.

© Tras una búsqueda, diligente pero infructuosa, para la identificación y
la localización del titular o titulares de los derechos de propiedad
intelectual de la presente obra (*Not in Front of the Servants*, de Frank
Victor Dawes), Periférica se pone a disposición del titular o titulares del
copyright para satisfacer el pago correspondiente de tales derechos.

© de la traducción, Ángeles de los Santos, 2022

© de esta edición, Editorial Periférica, 2022. Cáceres

info@editorialperiferica.com

www.editorialperiferica.com

ISBN: 978-84-18838-33-0

DEPÓSITO LEGAL: CC-76-2022

IMPRESIÓN: KADMOS

IMPRESO EN ESPAÑA – PRINTED IN SPAIN

La editora autoriza la reproducción de este libro, total o
parcialmente, por cualquier medio, actual o futuro, siempre
y cuando sea para uso personal y no con fines comerciales.

No sonreirán por las anécdotas que se cuenten en su presencia, ni demostrarán en modo alguno que escuchan las conversaciones familiares, ni las charlas en la mesa ni con los visitantes, ni intervendrán en ellas.

*Rules for the Manners of Servants in Good Families,*¹ 1901

¹ «Normas de comportamiento para los criados de buenas familias.» [Todas las notas son de la traductora, salvo que se especifique lo contrario.]

PREFACIO

En abril de 1972 el *Daily Telegraph* publicó un anuncio mío en el que solicitaba a empleados y patrones del servicio doméstico de Inglaterra el testimonio de sus vivencias. Yo estaba tranquilamente en el extranjero, de vacaciones con mi familia, y esperaba recibir a lo sumo treinta o cuarenta respuestas. En cambio, cuando volvimos a casa nos costó abrir la puerta debido a la pila de cartas amontonadas sobre el felpudo.

Había doscientas cincuenta y, cuando dejaron de llegar, el total había ascendido a más de setecientas. Les pedí a mis hijas que me ayudaran a clasificarlas, examinarlas y responderlas.

La mayoría de ellas, ya fueran de criados o de señores, estaban bien escritas, se ceñían a los hechos y, sin embargo, eran evocadoras y nostálgicas pero sorprendentemente imparciales en lo relativo a todo aquel curioso y desaparecido régimen; algunas eran divertidas, pero casi todas eran tristes. Las cartas ofrecían una nueva perspectiva de un asunto que apenas era novedoso. Durante más de un siglo, la literatura inglesa había estado habitada por altivos ayudad de cámara, al estilo de Jeeves y Crichton;² por Mademoiselle Hortense, la siniestra doncella francesa de *Casa desolada*, y por las oprimidas institutrices de la juventud de Charlotte Brönte.

² Jeeves es el mayordomo de las novelas humorísticas de P. G. Wodehouse (1881-1975), protagonizadas por el joven aristócrata Bertie Wooster y su ayuda de cámara. Crichton es el mayordomo protagonista de la obra teatral *El admirable Crichton* (1902), de J. M. Barrie.

Ya en 1861, cuando la señora Beeton publicó por primera vez su *Book of Household Management* [El libro de la administración doméstica], en colaboración con su esposo, S. O. Beeton, se comentaba en las reuniones sociales que los sirvientes habían olvidado cuál era su sitio. La señora Beeton tomó cartas en el asunto y, en orden descendente desde el mayordomo hasta la nodriza, pasando por el criado, la doncella y la niñera, especificó sus quehaceres diarios. Asimismo, ofreció algunos consejos para *los de arriba*:

El señor sensible y la señora amable saben que, [...] con el cuidado oportuno al elegir a los sirvientes y tratándolos como a seres razonables, así como excusando ligeramente los defectos de la naturaleza humana, recibirán, salvo en algún caso excepcional, un servicio aceptable, y, en la mayoría de las ocasiones, se verán rodeados de empleados leales.

Isabella Beeton era todavía una veinteañera cuando escribió ese magistral alegato y, aunque estaba destinada a morir antes de cumplir los treinta, abordó el problema del servicio y dejó su huella en la estructura del gobierno de la casa de la clase media inglesa. Como la mayoría de los monumentos victorianos, su *Book of Household Management* fue construido para perdurar. El sistema y los métodos definidos en sus mil ciento doce páginas pervivieron mucho más allá de la época de la reina Victoria, más allá de la conmoción de la Primera Guerra Mundial y no se desmoronaron por completo hasta el período entre 1939 y 1945.

En aquellos años en que las bombas caían sobre Londres, vi por primera vez el ejemplar de la *biblia* de la señora Beeton que tenía mi madre, cuidadosamente conservado desde sus días *de servicio*. Lo que me fascinaba de aquella época de cartillas de racionamiento –cuando delicias hoy cotidianas, como helados o plátanos, eran inasequibles– eran las montañas

de gelatina y crema de frambuesas que se veían en las innovadoras ilustraciones a todo color de S. O. Beeton. Superaban incluso los gigantescos montones de puré de patatas con salchichas que sobresalían como los cañones de la torreta de un acorazado con los que el tebeo *The Beano* estimulaba las papilas gustativas de sus jóvenes lectores.

Las descripciones que hacía la señora Beeton de las obligaciones de la doncella y de los demás sirvientes no me interesaban (como ella misma expresaba majestuosamente, «no es necesario extenderse en el proceso de limpieza de las botas»). En *mi* infancia no hubo personal doméstico. La familia de Guillermo Brown, de los libros de *Guillermo el travieso*, siempre tenía una doncella, con su cofia con volantitos, su delantal y sus medias negras de seda, que trataba con desdén a nuestro churretos heroico infantil a pesar de ser el hijo de los señores. Hasta 1939 ninguna casa de las afueras de Londres podía considerarse verdadera clase media si no tenía una doncella interna.

A principios de la década de los setenta, mi amigo James Render y yo estábamos buscando un proyecto en el que colaborar y nos planteamos el tema del servicio del hogar. En aquel momento, el número de personas que trabajaban en ese sector en el Reino Unido había descendido a menos de cien mil (sin incluir *au pairs*), una cifra muy alejada del casi millón y medio de criados que hubo en los últimos años del reinado victoriano, e incluso hasta 1931.

¿Cuáles eran las razones, históricas, económicas, sociales, culturales y humanas de este descenso? *En el piso de abajo*,³ las atrevidas y desenfadadas memorias de Margaret Powell de sus días como ayudante de cocina, había despertado el interés

³ *Below Stairs*, el libro que inspiró las series de televisión *Arriba y abajo* y *Downtown Abbey*. En castellano, *En el piso de abajo. Memorias de una cocinera inglesa en los años 20*, traducción a cargo de Elena Bernardo Gil, Alba, 2013.

del público, pero las investigaciones que llevé a cabo en la sala de lectura del Museo Británico produjeron un exiguo resultado en cuanto a documentación o como estudio sistemático del servicio doméstico.

Así las cosas, decidimos embarcarnos en una historia social decisiva, pero, nada más poner en marcha el proyecto, James Render falleció a la temprana edad de treinta y siete años.

Habíamos pensado aderezar el libro con experiencias personales para aligerar las estadísticas y las tesis sociales, y con esta idea envié mi carta al director del *Daily Telegraph*. Las respuestas llegaron a raudales desde todos los rincones de Gran Bretaña y del extranjero. Sólo unas pocas eran de personas que seguían empleadas en el servicio del hogar, incluidas dos o tres de esa clase que se creía extinguida: aún quedaban mayordomos ingleses tradicionales ejerciendo felizmente en las zonas rurales.

Los recuerdos de mis corresponsales –trágicos, cómicos, ridículos, a veces crueles– convirtieron *Nunca delante de los criados* en un éxito inmediato no sólo en Gran Bretaña, sino también en Estados Unidos. Jean Marsh, que interpretó a Rose en la popular serie de televisión *Arriba y abajo*, escribió en *The Sunday Times*:

Para mí y para otras mujeres como yo –que ahora no pertenecemos a ninguna clase social, pero que nacimos en las más bajas–, [el libro] no es sólo un interesante testimonio de lo que habría sido nuestro destino, sino que sirve como recordatorio de que aquellos buenos tiempos no fueron tan buenos para nosotras. Ni tal vez para ninguna mujer, de arriba o de abajo.

Otros vieron la importancia de toda esa nostalgia de manera algo diferente. John Roche, uno de los ayudantes del presidente Johnson, escribió en 1979:

Los estadounidenses que han visto *Arriba y abajo* [...] tal vez hayan captado una serie de indicios importantes sobre lo que aqueja hoy a Gran Bretaña. En una palabra: los británicos nunca tuvieron una revolución social. Bajo ese flemático exterior, el inglés medio, hombre o mujer, alimentaba un vivo resentimiento contra los *malditos ricos*.

Roche añadía que los estadounidenses que visitaban Inglaterra, incluso en la década de los cuarenta, se sentían horrorizados por la forma en que los británicos —una de las naciones «más clasistas y con más desigualdades de Occidente»— trataban a sus criados como si fueran objetos inanimados e invisibles. Treinta años después, en medio de lo que Roche describió como «una explosión de igualitarismo» en Gran Bretaña, las antiguas *esclavas del hogar*, objeto de burla en incontables y olvidadas comedias de situación de los años veinte y treinta por ser vergonzosas y no hablar con propiedad, habían adquirido gran relevancia.

En el momento en que abordamos este trabajo, los sirvientes protagonizaban series de televisión y los entrevistaban en los suplementos de los periódicos más importantes. Las criadas del escalón más bajo, que leían folletines baratos sobre idilios aristocráticos a la luz de las velas en buhardillas atravesadas por corrientes de aire, se habían convertido en objeto de un interés compulsivo por parte de sus superiores. Los parientes de los nobles escribían eruditos ensayos sobre las niñeras.

¿Qué pensaban de todo esto los equivalentes en carne y hueso de Hudson y la señora Bridges?⁴ Podríamos no haberlo sabido nunca. Muchas de las personas que enviaron sus recuerdos, vivencias y reflexiones, sobre los que este libro se basa en gran medida, por desgracia ya no están con nosotros. Sus cartas, que siguen en manos de este autor, constituyen un

⁴ Personajes de la serie *Arriba y abajo*.

archivo único, aunque algunas de esas personas grabaron entrevistas para documentales de la BBC emitidos en Radio London y en *Woman's Hour*.

Era deseo de James Render que este libro estuviera dedicado a las miles, no, a los millones de muchachas y mujeres que literalmente vivieron en lo más alto y trabajaron en lo más bajo, entre las cuales incluyo a mi madre, que vivió hasta la venerable edad de noventa y dos años.

FRANK VICTOR DAWES

Agosto de 1983